

El IPC se modera al 2,3%, pero con los alimentos en ascenso

EN ENERO/ La inflación general se suaviza en seis décimas respecto a diciembre, pero el precio de los alimentos encadena cinco meses de gradual aceleración.

J. Díaz. Madrid
Cierta alivio. Es lo que ha traído para el bolsillo de los consumidores el dato revisado y desglosado del IPC de enero. El INE confirmó ayer que la inflación se moderó el mes pasado de forma significativa respecto a diciembre. De hecho, lo hizo más de lo anticipado al situarse en el 2,3% en tasa interanual, una décima menos de lo avanzado hace dos semanas, seis por debajo del IPC de diciembre y la tasa más baja desde junio de 2025. El menor encarecimiento comparativo de la electricidad (un 3,7% este enero en contraste con el 20,5% que se disparó en el mismo mes de 2025) y el abaratamiento de los combustibles (la gasolina cayó un 7,4% y el gasóleo un 5,9%) fueron los principales catalizadores de esta relativa tregua inflacionaria, donde se ha dejado notar el efecto escalón comparativo con enero de 2025, en el que los precios, en general y no solo la energía, subieron con más fuerza (+2,9%). Tampoco hay que olvidar el impacto positivo que, en términos mensuales, suele tener la campaña de rebajas de enero y la relajación de los precios tras los incrementos navideños, lo que

Los huevos siguen liderando el encarecimiento de la cesta de la compra, con un alza del 30,7%

permitió que el mes pasado la inflación cayera un 0,4% en tasa mensual. Sin embargo, no es oro todo lo que reluce. De hecho, frente a la moderación de los precios energéticos, fruto en parte de que los temporales han propiciado el incremento de la producción eólica e hidroeléctrica, se alza el gradual encarecimiento de los alimentos, un componente esencial en la cesta de la compra de las familias, que, lejos de frenar, llevan ya muchos meses acelerando. En enero subieron un 2,8%, una décima más que en diciembre y la tasa más alta desde julio de 2024, cuando se encarecieron un 3%, registrando en los últimos cinco meses una progresiva aceleración. Así, productos de primera necesidad como los huevos, golpeados por tres meses de confinamiento de las granjas por la gripe aviar, se dispararon un 30,7% después de hacerlo a tasas similares en los dos me-

ses anteriores. Con enero, encadenan 11 meses con aumentos de doble dígito. El café y sus sucedáneos lo hicieron un 13,1%; las hortalizas frescas o refrigeradas un 12,6%; las frutas tropicales dátiles e higos un 11,8%, y la carne fresca, congelada o refrigerada, un 6,5%. Aunque no todo ha subido. Las patatas se abarataron un 3,2%, el azúcar un 4,9%, las pastas alimenticias un 2,4%, y el pan un simbólico 0,2%. La comparativa con meses anteriores no es homogénea, ya que el INE ha empezado a utilizar este mes una nueva base de cálculo y una renovada clasificación internacional de consumo, en la que los productos reflejados no son los mismos que en tablas anteriores. Por ejemplo, ya no se discrimina entre aceite de oliva y otros tipos de aceites, aglutinados ahora en un epígrafe general de “aceites vegetales”, que en enero bajaron en conjunto un 20,6%. Tampoco se especifica el tipo de carne (vacuno, porcino, ave...) como se hacía con anterioridad. A cambio, la estadística ofrecerá en el futuro datos de nuevos componentes, como la evolución de los precios de los servicios de re-

partidores, servicios dentales preventivos o enseñanza no reglada (todos ellos aún sin cifras). Junto al alza de los alimentos, los servicios siguen resistiéndose a la moderación, con alzas, por ejemplo, del 26,5% en el transporte combinado de pasajeros; del 26% en la recogida de basuras por la implantación de la nueva tasa municipal; del 19% en el transporte ferroviario de pasajeros, sector ahora en el ojo del huracán por el trágico accidente de Adamuz (Córdoba); del 10,9% en los vuelos, o del 8,1% en hoteles y apartamentos. **Inflación subyacente** Este encarecimiento de la mayoría de servicios se deja notar en la inflación subyacente (sin tener en cuenta la energía y los alimentos frescos), que en enero se situó en el 2,6% por tercer mes consecutivo, manteniéndose en su tasa más alta desde diciembre de 2024. Esto es, los componentes más estructurales de la cesta de la compra, incluidos los alimentos elaborados, mantienen en alto las presiones inflacionarias. El año pasado, la inflación subyacente se benefició de la caí-